

## LA MEZQUITA REAL DE LA ALHAMBRA Y EL BAÑO FRONTERO

De las modernas construcciones parásitas que existían en los contornos de la Casa real árabe de la Alhambra, pude adquirir y derribar varias, entre los años 1923 y 1936. Permanecen otras que es de esperar corran la misma suerte. Cuando se realice su demolición, explorado todo el recinto, podrá evocarse el aspecto de las inmediaciones del palacio granadino encerradas dentro de la rojiza muralla. Para contribuir a esa evocación, complementaria de la de la Casa real musulmana en los siglos XIV y XV, describo en las páginas siguientes dos de los edificios que existían en sus cercanías, a oriente de la gran construcción de Carlos V y a mediodía del Cuarto de los Leones, en el comienzo de la calle Real: la mezquita regia, desaparecida totalmente,

y cuya reconstrucción es, en parte, hipotética, y el baño inmediato, del que tuve la suerte de encontrar los suficientes restos para poder rehacerlo, con completa certeza en sus líneas generales.

La mezquita real.

Según Ibn al-Jaṭīb, Muḥammad III, en los últimos años de su breve reinado (701 = 1302 – 708 = 1308 – 9), mandó construir una mezquita real en la Alhambra. Pondera el visir granadino sus mosaicos y lámparas de plata, así como su rica decoración, costeada con los tributos impuestos a los súbditos no musulmanes <sup>1</sup>. A este oratorio pertenecía la lámpara de bronce, conservada en el Museo Arqueológico Nacional, que tiene una inscripción en caracteres cursivos andaluces diciendo haber sido terminada en rabi<sup>c</sup> I 705 = septiembre-octubre 1305, por orden de Muḥammad III.

Poco antes de mediar el siglo XIV, al-<sup>c</sup>Umarī describía la mezquita real de la Alhambra diciendo que de ella colgaban lámparas de plata; que en el muro de su *miḥrāb* se veían jacintos empotrados en un conjunto de inscripciones doradas y plateadas, y que el almimbar era de ébano y marfil <sup>2</sup>. En el siglo siguiente al-Qalqaṣandī repite idénticas palabras en su descripción de Granada <sup>3</sup>.

De esta mezquita fué predicador el célebre literato Ibn Marzūq, llegado a Granada desde Tremecén a mediados del siglo

<sup>1</sup> Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa fī ta'rīj Garnāṭa*, I (Cairo 1319), pp. 359-360, y *al-Hulal al-marqūma*, en Casiri, *Bib. arab. hisp. esc.*, II, p. 273, según cita de A. Schaade, *Encyclopédie de l'Islam*, I (Leiden-Paris 1913). J. F. Riaño, en su trabajo *La Alhambra*, publicado en la *Revista de España*, XCVII (Madrid 1884), pp. 190-191, dió la noticia sacada de un manuscrito de la *Iḥāṭa*, con letra del siglo XV, que fué de Gayangos, rectificando, al mismo tiempo, la traducción latina de Casiri.

<sup>2</sup> Ibn Faḍl Allāh al-<sup>c</sup>Umarī, *Masālik el Abṣār fī Mamālik el Amṣar*, I (L'Afrique moins l'Egypte), trad. de Gaudefroy-Demombynes [Paris 1927], p. 227.

<sup>3</sup> Luis Seco de Lucena Paredes, *Un tratado árabe del siglo XV sobre España extraído del «Ṣubḥ al-A'sà» de al-Qalqaṣandī* (Granada 1942), p. 18.

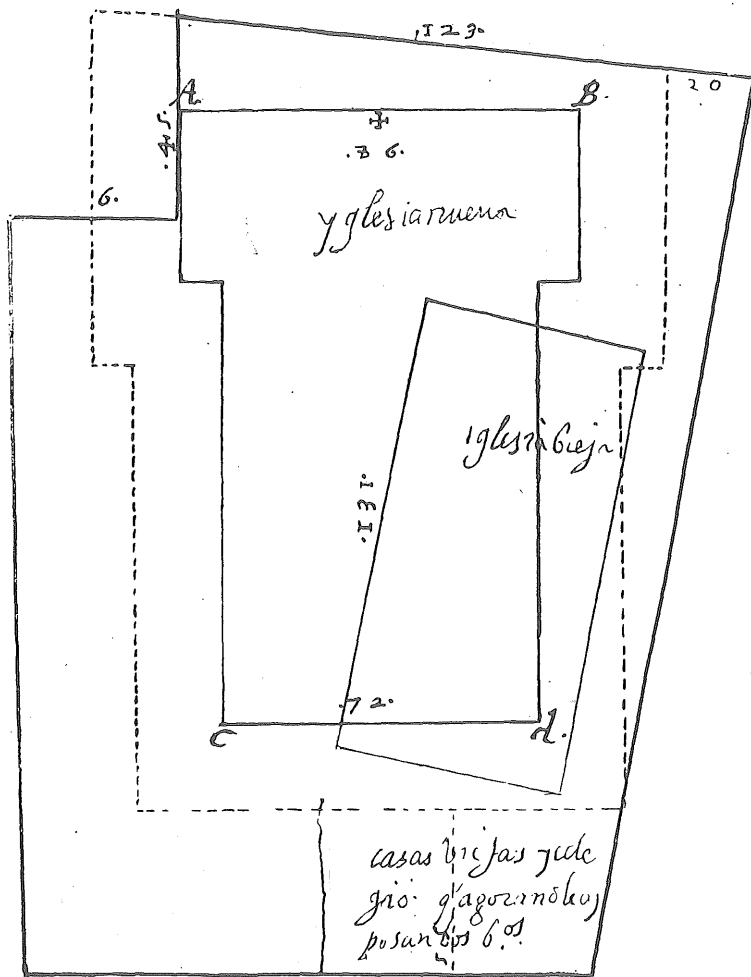
XIV<sup>1</sup>, y en su interior cayó asesinado por un esclavo negro, mientras rezaba, Abū-l-Hayyâ Yūsuf I, el día de la Ruptura del Ayuno 755=19 octubre 1354.

Al tomar posesión los Reyes Católicos de Granada, el 2 de enero de 1492, en la mezquita real de la Alhambra, consagrada previamente, se dijo la primera misa, quedando convertida en catedral, bajo la advocación de Nuestra Señora, mientras se labraba en el barrio de la judería la que después fué del convento de San Francisco, edificio cubierto y casi terminado a fines de 1494. En esta fecha el alemán Jerónimo Münzer dice, al relatar su visita a Granada, que la Sede episcopal de la Alhambra era bella y rica; tenía cuarenta canónigos, a 120 ducados cada uno; otros tantos racioneros, con menor estipendio; dignidades y varios ministros, hasta completar el número de ciento<sup>2</sup>.

Al finalizar el tercer cuarto del siglo XVI la antigua mezquita, privada ya de su dignidad episcopal y reducida a parroquia, estaba ruinoso; una parte se había caído y el resto amenazaba seguir el mismo camino. Para contener la ruina, producida sin duda por el desplome de los muros laterales, a causa del empuje de los pares de las mal atirantadas armaduras, se pusieron cuatro tirantes de hierro en la nave central y ocho en cada una de las laterales. Al final acabóse por derribarla, lo que tuvo lugar del 20 al 28 de octubre de 1576, breve plazo revelador del pequeño tamaño y escasa fortaleza del edificio. En 1581 se puso la primera piedra de la iglesia nueva y, mientras tanto, celebróse el culto parroquial en la sala de los Reyes de la Casa real árabe.

<sup>1</sup> Lévi-Provençal, *Le Musnad d'Ibn Marzūk* (*Hespéris*, V, 1925), p. 7.

<sup>2</sup> Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXIV, 1924), pp. 90 y 111. Münzer refiere que la iglesia catedral se instaló en la mezquita de la Alhambra. En un «Memorial escrito asu Mg<sup>a</sup> para finalizar la iglesia de Santa María de la Alhambra el año de 1602», existente en el archivo de la parroquia granadina de San Cecilio, a la que está agregada la iglesia de Santa María de la Alhambra, se dice: «Luego que este Reyno se ganó de los moros por los Señores Reyes Católicos de gloriosa memoria, fundaron y hisieron edificar en esta Alhambra, junto a las Casas de los Reyes Moros, una Iglesia maior Parrochial, y la hisieron consagrar, y decir en ella la primera misa, y después aca no ha auido ni a otra Iglesia Parrochial en la dha Alhambra...»



Granada. — Capilla Real. Fragmento de un plano de Juan de Orea con el emplazamiento de la iglesia nueva de la Alhambra y la situación de la mezquita, dibujada esta última por Juan de Herrera.

be, en la que prosiguió hasta que en 1618 fué inaugurado el nuevo templo<sup>1</sup>.

Unos documentos del Archivo de Diezmos, de Granada, y varios planos existentes en la Capilla Real de la misma ciudad, trazados con motivo del proyecto de construcción de la nueva iglesia de la Alhambra, permitieron a don Manuel Gómez Moreno — padre — dar una descripción de la mezquita en su *Guía de Granada*<sup>2</sup>. Algo antes de 1923, don Modesto Cendoya, entonces arquitecto Director de la Alhambra, excavó la lonja situada a mediodía de la iglesia, excavación de la que queda testimonio en un plano inédito. Apareció el arranque de los muros del *mibrāb* y del ángulo meridional del oratorio islámico. El resto se conservará, probablemente, bajo el enlosado del interior de la iglesia, aunque es de presumir que, al ser utilizada ésta como cementerio, casi todos los restos que hubiera en el subsuelo hayan desaparecido.

Con ayuda de los datos de las excavaciones y de los documentales a que antes se ha aludido, intentaré de nuevo, y con más detalle de lo que permite una guía local para el turista, describir, en sus líneas generales, la mezquita real de Muḥammad III<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Se afirma en el «Memorial» citado en nota anterior, que «abrá veinte a.<sup>s</sup> que aviéndose caído parte della (de la iglesia parroquial de la Alhambra), y estando mui en peligro lo demas, el arzobispo de Granada don Pedro Guerrero, aviéndolo consultado con V. Mg.<sup>l</sup>, la hizo derribar del todo para tornarla a reedificar de nuebo».

<sup>2</sup> Granada 1892, pp. 118-119.

<sup>3</sup> A la generosidad, tantas veces puesta a prueba, de don Manuel Gómez Moreno debo las copias y extractos de los documentos que se refieren a la mezquita convertida en templo, catedral, primero, y después, parroquia. Son: el *Memorial* de 1602, existente en el archivo de San Cecilio y citado en nota anterior y otros papeles manuscritos del Archivo de Diezmos, legajo 107, de Granada, en los que se inventarian los materiales procedentes del derribo, realizado por Pedro de Morales en el plazo referido, y se da cuenta de su enajenación. Con ocasión del derribo se encontró aprovechada como losa una inscripción alusiva a tres iglesias, costeadas por un señor godo llamado Gudiliu..., consagradas dos en 594 y 607, lápida que se conserva sobre la puerta de la sacristía de la iglesia. Una relación manuscrita del año 1581, redactada por el licenciado Fernando de Molina, beneficiado de la Alhambra, existente en el archivo de San Cecilio y publicada por Echevarría (*Paseos por Granada y sus contornos*, que en forma

Era un edificio reducido, de fábrica de ladrillo <sup>1</sup>, de 13,30 metros de anchura y unos 16 de longitud <sup>2</sup>, que, con la ampliación hecha poco después de la conquista, probablemente en 1493 o 1494, sin duda para dar cabida al crecido número de canónigos y dignidades <sup>3</sup>, llegaba a 36,68 metros. El aumento consistió en prolongar la mezquita por los pies, parte en la que se instaló una tribuna o coro alto, cubierto con armadura mudéjar de tirantes apareadas <sup>4</sup>.

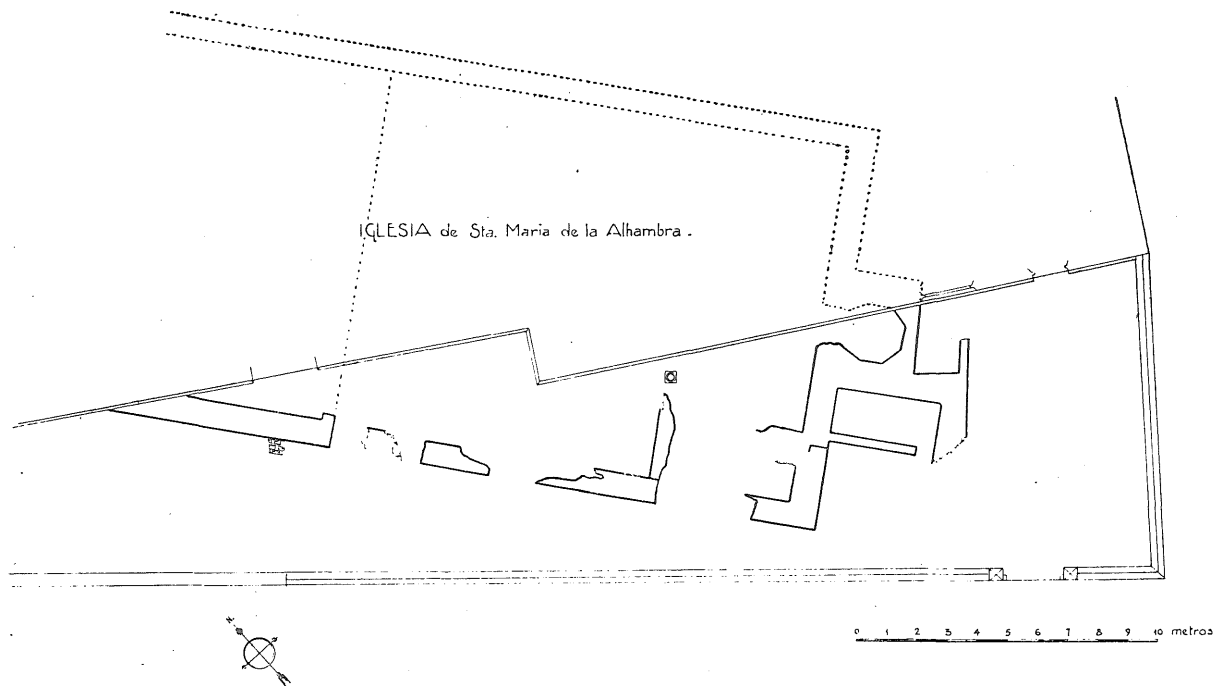
de diálogo traslada al papel don Joseph Romero Yranzo, año de 1764, I, páginas 151-154), consigna que en «el descubrimiento, y alegrar (*sic*) de los cimientos [de la iglesia derribada], se hallaron muchos edificios, con demostraciones, y señales, de aver sido edificados de antes, que la dicha Mezquita fuesse fundada». La historia de la construcción del nuevo templo, en el que intervinieron no pocos maestros, ha sido referida por don Manuel Gómez-Moreno, en un estudio en el que se reproduce un plano, de Juan de Orea, de emplazamiento de la proyectada iglesia de la Alhambra, en el que con lápiz marcó Juan de Herrera en 1581 el lugar ocupado por la mezquita, con la explicación «sitio de la iglesia vieja» (*Juan de Herrera y Francisco de Mora en Santa María de la Alhambra*, apud *Archivo Español de Arte*, n.º 40, pp. 5-18, l. III).

<sup>1</sup> Del derribo se sacaron 20.000 ladrillos, según la relación de materiales, número que viene bien para las dimensiones del edificio primitivo, pero muy escaso teniendo en cuenta la ampliación.

<sup>2</sup> El ancho se ha calculado duplicando el del eje del *mihrāb* al muro lateral descubierto; para el largo supongo que el coro añadido a los pies lo fué derribando el muro que lo cerraba y construyendo aquél a continuación. La longitud total de la mezquita ampliada la da en pies — 131 = 36,68 metros — el plano de emplazamiento dibujado por Juan de Herrera. Pero esta y otras dimensiones que figuran escritas en números en dicho plano, no guardan proporción con la longitud de los muros acotados, lo que revela que no se tomaron con exactitud o que el plano no está dibujado fielmente a escala.

<sup>3</sup> Dice Münzer que la iglesia de San Francisco estaba cubierta y casi concluída cuando él la vió, es decir, a fines de 1494. No tardaría mucho en trasladarse a ella la sede catedralicia. En la mezquita no era posible que cupiese el clero catedral, a más de los fieles.

<sup>4</sup> En el documento que enumera los materiales procedentes del derribo figuran 17 cuarterones de pino labrados de 20 pies de largo, que eran de la armadura del suelo del coro; 50 pares de la armadura del coro, de pino labrado, de tiempo de cristianos, y dos pares de tirantes de pino, hermanadas y labradas de a 20 pies de largo, de la armadura del coro, y otras dos tirantes caberas de la armadura, del mismo largo. En otro de los documentos se dice que se «derribó de arriba a baxo todas las paredes q. caían en la tribuna». Que el coro estaba a los pies de la mez-



Granada. — Alhambra. Plano de las excavaciones de la mezquita real. (Con línea de puntos se ha marcado el supuesto perímetro de la parte no excavada, dentro de la iglesia.)

El muro de la quibla orientábase hacia el sudeste y en él se abría el pequeño nicho del *mibrāb*, de planta octogonal, anchura máxima de 1,80 metros y hueco de entrada que no debía de exceder del metro. Tenía la mezquita tres naves, separadas, al parecer, por otros tantos arcos a cada lado, normales al muro de la quibla. Descansaban en ocho columnas de 1,96 de altura, seis de jaspe y dos de mármol blanco, con sus capiteles y basas. De estas últimas apareció en la excavación una, ligeramente desviada del lugar que debió de ocupar cuando el edificio estaba en pie. Es de mármol, del tipo de las ricamente decoradas de la Córdoba califal. Encontróse partida, confirmando lo que dicen los documentos del Archivo de Diezmos de estar quebradas por el mucho peso que soportaban, por lo que las dejaron en sus lugares, excepto dos que estaban enteras. Sobre la basa había una lámina de plomo y otras se interpondrían entre los capiteles y los fustes de las columnas, con objeto de conseguir la repartición uniforme de las cargas <sup>1</sup>.

quita y en su prolongación, se deduce de la planta de emplazamiento, de desmedida longitud para un oratorio musulmán, en relación con su ancho, así como de ser ese el lugar natural de colocación para un coro alto. El resultado de las excavaciones parece confirmarlo, pues en el muro que cerraba el edificio, a sudoeste, descubierto en gran parte, el extremo más alejado del *mibrāb* es algo más grueso que el resto, como era natural hacerlo para sostener el coro, y se marca una pequeña pilastra en la unión de esas dos partes, de desigual ancho, que pudo servir de asiento a la viga maestra destinada a sostener el vuelo de la tribuna.

<sup>1</sup> En uno de los documentos del Archivo de Diezmos consta que Pedro de Morales «derribó todos los arcos de la yglesias y sacó las columnas todas enteras las que estaban sanas y enteras con sus capiteles, sin basas porque las basas respecto de la mucha carga estaban hechas pedaços sin provecho y quedaron en su lugar». En otro de los documentos figuran ocho columnas de a 7 pies (1,96 metros) de largo, 6 de jaspe y 2 de mármol blanco, todas con sus capiteles, y dos basas de éstas que estaban sanas, pues las demás, se vuelve a decir, estaban quebradas del peso. Vendieron estas columnas, así como dos quintales de plomo sacados de ellas y de una canal maestra. Supongo que los arcos de separación de las naves eran tres por lado, atendiendo a la colocación de la basa encontrada, que creo estaba ligeramente desplazada de su asiento primitivo, y a las dimensiones del oratorio. En tal caso, correspondiendo cuatro columnas de las ocho que había a cada arquería, habría dos en los extremos, arrimadas a los muros, disposición que se encuentra en la pequeña mezquita de Sidi Abū-l-Ḥasan en Tremecén, construída en 696 = 1296,



Había otras columnas de mármol, de igual altura que las ocho mencionadas, pero más delgadas; estaban en la pared de la iglesia, hacia la puerta principal, de parte de fuera hacia la calle <sup>1</sup>.

La nave central tenía 4,70 metros de anchura y 3,15 las laterales <sup>2</sup>. Elevábase la primera sobre las otras, y su cubierta era de zaquizamí, o sea horizontal, formada con tableros de lazo, y sobre ella se ocultaba la armadura falsa, con tirantes de pino y de roble. Tuvo, probablemente, un alicer pintado. Armaduras de colgadizo cubrirían las naves laterales <sup>3</sup>, y en el caballete de la cubierta había tejas vidriadas grandes <sup>4</sup>.

es decir, casi contemporánea de la de la Alhambra, y obra probable de granadinos, como más adelante se dirá. Puede explicarse el no haber hallado la supuesta basa arrimada al muro de la quibla, en la parte excavada, por ser, tal vez, una de las extraídas por hallarse en buen estado.

<sup>1</sup> Así consta en los papeles de Diezmos. También se citan seis pedazos de columnas de 3, 4 y 5 pies cada uno, que estaban debajo del coro, arrimadas a las paredes, sin basas ni capiteles.

<sup>2</sup> Deduzco el ancho de las naves del plano de la excavación, suponiendo, como se dijo, que la basa hallada estaba, aproximadamente, en su emplazamiento primitivo. Los tirantes de la armadura de la nave central tenían, según los papeles de Diezmos, 20 pies = 5,60 metros de longitud — en otro lugar figuran con 18 = 5,04 —, igual que los cuatro de hierro colocados después de la Conquista. La diferencia de 90 centímetros entre los 4,70 metros de ancho de la nave mayor y los 5,60 de las tirantes, sería la entrega de aquéllas dentro del muro. Para ancho de las naves laterales existe el dato de las dieciséis tirantes de hierro de 14 pies = 3,92, 77 centímetros más que los 3,15 deducidos de la excavación.

<sup>3</sup> La elevación mayor de la nave central se deduce de que al destejar Pedro de Morales la iglesia «puso en cobro toda la teja y madera de la armadura alta y baxa de todo el cuerpo de la iglesia». — Entre los materiales puestos a la venta procedentes de la demolición figuran, además de abundantes rollizos y piezas de madera tosca de diferentes dimensiones: treinta piernas de tijeras de madera tosca cuadrada de pino y álamo de la cubierta falsa del zaquizamí de la iglesia, catorce planchas de pino y de roble de a 20 pies de largo que eran tirantes de la falsa armadura de la iglesia; cuarenta tabloncillos de las armaduras viejas de tiempo de moros que eran de enlazado (es decir, de lazo), con otros pedazos de lo mismo que son inútiles; trece piernas de armadura de los lados de la iglesia (es decir, de las naves laterales) de a 11 pies = 3,08 metros, y ocho tabloncillos viejos pintados de 20 pies (= 5,60 metros) de largo y un pie (28 centímetros) de ancho, y otros 12 tabloncillos de a 9 pies de largo (serían los aliceres).

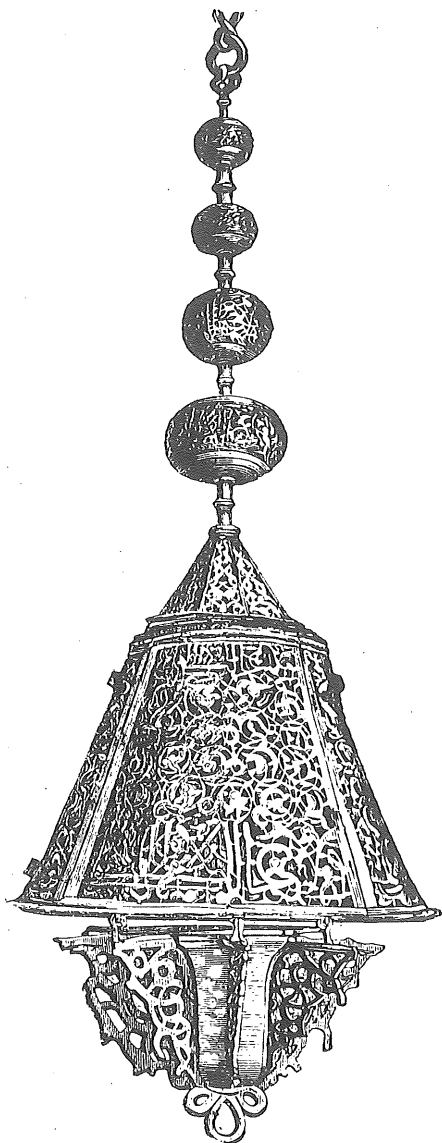
<sup>4</sup> Entre los materiales vendidos figuran sesenta tejas vidriadas grandes del caballete de la iglesia.

La sacristía, situada probablemente en la cabecera, cerca del *mihrāb*, era una construcción islámica <sup>1</sup>, y en ella estaban dos puertas de 7 pies (1,96 metros) de altura, guarnecidas con chapas de hierro. No consta el emplazamiento de otras dos, una de hierro y de azófar la otra, que figuran en la lista de materiales.

Gómez Moreno dice — ignoro de dónde tomó el dato — que el alminar, situado en el ángulo de poniente, muy alto y estrecho, subsistió durante algunos años.

Como estructura y disposición, la mezquita real de la Alhambra debía de parecerse extraordinariamente al pequeño oratorio de Sidi Abū-l-Hasan en Tremecén, construido

<sup>1</sup> Pedro de Morales «derribó la sacristía y sacó los caxones della y derribó dos aposentos viejos que estaban encima y puso la madera y caxones en cobre».



Madrid. — Museo Arquelógico Nacional.  
Lámpara de bronce procedente de la mezquita Real de la Alhambra (año 1305).

en 696 = 1296 <sup>1</sup>. En éste, como en el de Granada, los arcos de separación de las naves descansaban sobre columnas, mientras que en casi todas las mezquitas contemporáneas de Marruecos apean los pilares. La decoración de la de Tremecén es de tipo granadino y precede a la que medio siglo más tarde enriqueció los muros de la Alhambra de Yūsuf I (733 = 1333 - 755 = 1354) y de Muḥammad V (755 = 1354 - 760 = 1358 y 763 = 1362 - 793 = 1390). La pérdida total de la mezquita real nazarí nos ha privado de un jalón importantísimo para comprobar el lugar de origen de un arte que encontramos plenamente desarrollado en el norte de Africa y en la España cristiana en obras fechadas cincuenta años antes que las granadinas, de data segura. El Cuarto real de Santo Domingo y la Casa de los Girones, de Granada, que se suponen del siglo XIII, y pudieran ser el precedente de todas ellas, no han sido objeto de estudios detallados que comprueben su supuesta antigüedad.

Un testimonio literario parece confirmar el origen granadino de ése arte decorativo que a partir del último cuarto del siglo XIII vemos extenderse por la España cristiana y por el norte de Africa. «En los reinados de Abū Ḥammū I (707 = 1308 - 718 = 1318) y de su hijo Abū Tāšufīn (718 = 1318 - 737 = 1337) las artes estaban muy atrasadas en Tremecén, porque el pueblo, que había hecho de esta ciudad la sede de su imperio, conservaba todavía la rudeza de la vida nómada; así, estos príncipes debieron dirigirse a Abū-l-Walīd (713 = 1313 - 725 = 1325), señor de Andalucía, a fin de procurarse obreros y artesanos. El soberano español, dueño de una nación sedentaria, en la que las artes habían hecho grandes progresos, les envió los arquitectos más hábiles de su país. Tremecén se embelleció entonces con palacios tan hermosos como nunca después han podido construirse otros semejantes» <sup>2</sup>. Ibn Jaldūn se refiere a una época posterior en unos pocos años a la edificación de la

<sup>1</sup> *Les monuments arabes de Tlemcen*, por William y Georges Marçais (Paris 1903), pp. 170-184; Georges Marçais, *Album de pierre, plâtre et bois sculptés* (Argel 1909), pp. 61-73, I. XV a XVIII, y *Manuel d'art musulman, L'Architecture*, II (Paris 1927), p. 483.

<sup>2</sup> Ibn Jaldūn, *Histoire des Berbères*, trad. Slane, III (Paris 1934), p. 480.

mezquita de Sidi Abū-l-Ḥasan; pero teniendo en cuenta la semejanza de ésta con las obras levantadas en Tremecén en el siglo XIV, puede afirmarse que la influencia granadina comenzó unos años antes de lo que dice el gran historiador de los beréberes. Según testimonio de tanta autoridad como es el del señor G. Marçais, de los monumentos de Tremecén, íntimamente emparentados todos con los de Granada, es el oratorio de Sidi Abū-l-Ḥasan, el más semejante a éstos: la decoración epigráfica y el ataurique afianzan su indudable parentesco <sup>1</sup>.

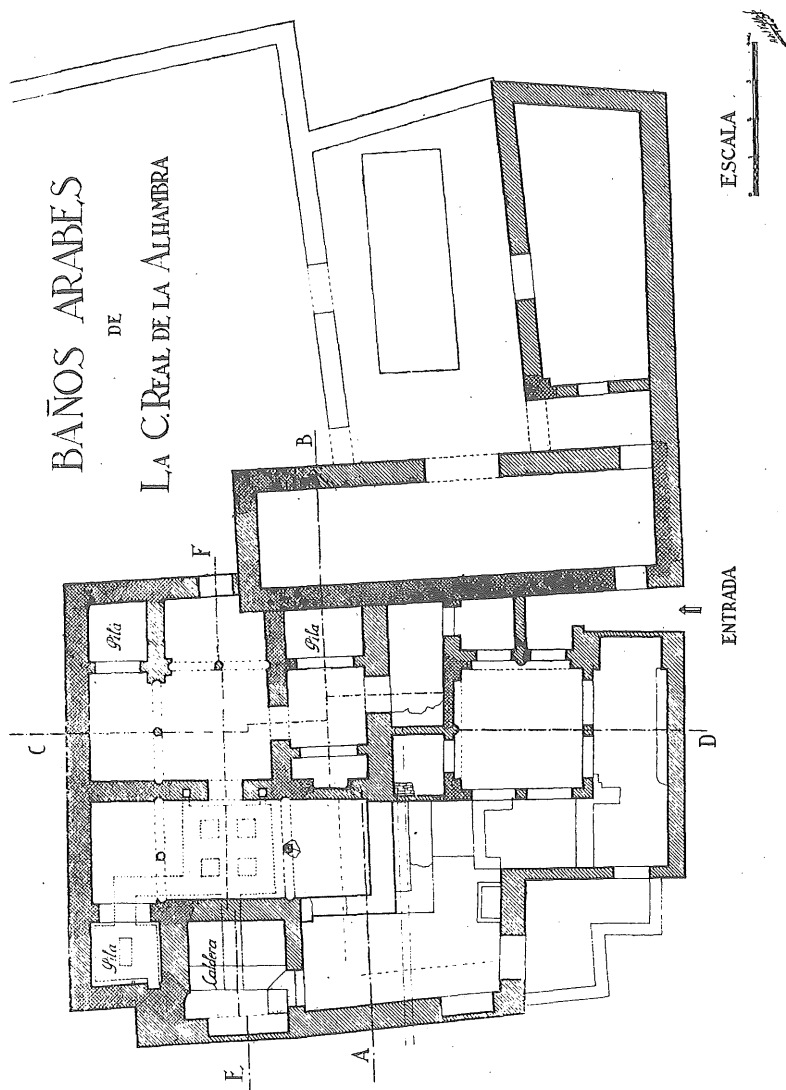
El baño de la mezquita.

Al referirse Ibn al-Jaṭīb a la mezquita de la Alhambra, dice que frente a ella estableció Muḥammad III un baño, cuyas rentas ayudaban a su sostenimiento <sup>2</sup>. Sería, pues, un establecimiento público para el uso de los muchos pobladores de la Alhambra, ya que el de la Alcazaba estaría destinado a la guarnición de ésta; el de la Casa real, al monarca y sus familiares, y los hallados en la que fué residencia de los Tendilla y en el ex convento de San Francisco se utilizarían exclusivamente por los habitantes de esos palacios. Consta el derribo del baño hacia el año 1534, pero no fué total, pues de él se conservaban menguadísimos restos en una casa de la calle Real de la Alhambra, poco más allá de la iglesia de Santa María. En ese edificio había una taberna, conocida por «casa del Polinario», famosa en los fastos de la Alhambra de los últimos años del siglo pasado y del primer cuarto del actual, por haber desfilado por ella casi todos los artistas que trabajaron en la Alhambra, dejando varios de los pintores muestras de su arte al dueño del establecimiento. Tenía la taberna un pintoresco patio, con muros recubiertos de yedra y pies derechos de madera, y unos pequeños corrales en la parte trasera, sombreados gratamente de abril a noviembre por altos álamos. «Pilares» y fuentes con abundancia de surtidores dejaban oír el murmullo del agua, en ningún lugar más

<sup>1</sup> Marçais, *Les monuments arabes de Tlemcen*, pp. 37 y 175.

<sup>2</sup> Véanse las referencias aducidas al comienzo de este artículo.

grato y elocuente que en la Alhambra estival. Vino y, con fre-



Granada. — Alhambra. Baños fronteros a la Mezquita real. Planta.

Plano de Ambrosio del Valle.

cuencia, el sonido de una guitarra — música y bebida fueron cosas bien gratas a los musulmanes españoles — completaban el

cuadro. Con tales alicientes, no había artista de marca que no recalara frecuentemente, al entrar y salir del palacio árabe, por «casa del Polinario», en donde tenía ocasión de codearse con los pintorescos descendientes de Monipodio, que vivían en torno de la Alhambra, y para los que ésta era tierra aún más pródiga que lo fué a sus antecesores el Arenal de Sevilla en tiempo de Cervantes.

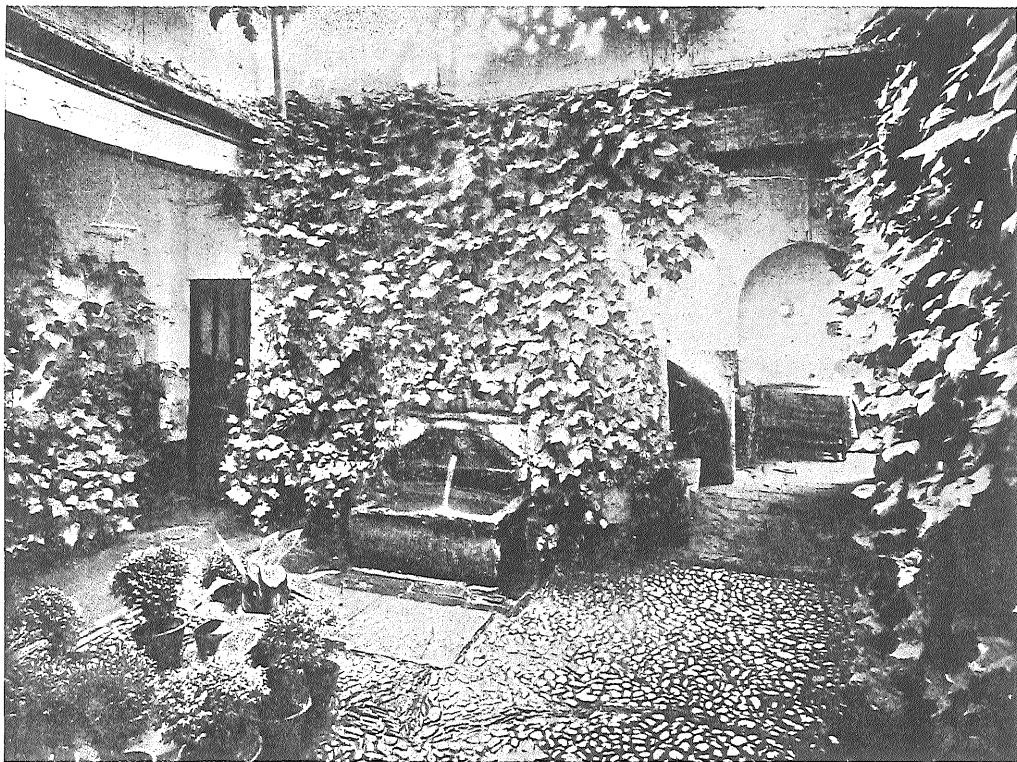
Como restos visibles del baño quedaban en la casa, levantada en su mayor parte del siglo XVII al XVIII, una columna apeando dos pequeños arcos de herradura aguda, y algunos muros. Don Manuel Gómez-Moreno fué el único que se ocupó de estos vestigios, adivinando, en parte, su disposición primitiva <sup>1</sup>.

En 1934 pasó a ser propiedad del Estado la «casa de Polinario», y en el siguiente pude empezar el derribo de sus partes modernas y la reconstrucción. Fué mi última obra en la Alhambra, terminada luego, en pequeños detalles, por don Francisco Prieto Moreno en los meses finales de 1936 y en los siguientes <sup>2</sup>.

Al ir desmontando cubiertas y muros posteriores a la época musulmana, vióse que el derribo no había sido tan radical como se suponía, pues de las bóvedas y aún de la linterna de una insospechada estancia allí existente se conservaban arranques y elementos suficientes para rehacer el edificio, con absoluta certeza en sus líneas generales. Varias de las columnas habían sido arrancadas, pero quedaba la caja en los pilares de ladrillo en que se empotraron. También apareció un pequeño trozo del enchapado de azulejos que guarnecía los zócalos y, en la estancia citada, restos de las yeserías que la decoraban, así como algún fragmento de solerías de mármol. De las construcciones posteriores a la Conquista, conservé el entramado de pies derechos, carreras, alero y barandilla, oculta ésta en la época de la taberna,

<sup>1</sup> *Guía de Granada*, p. 136.

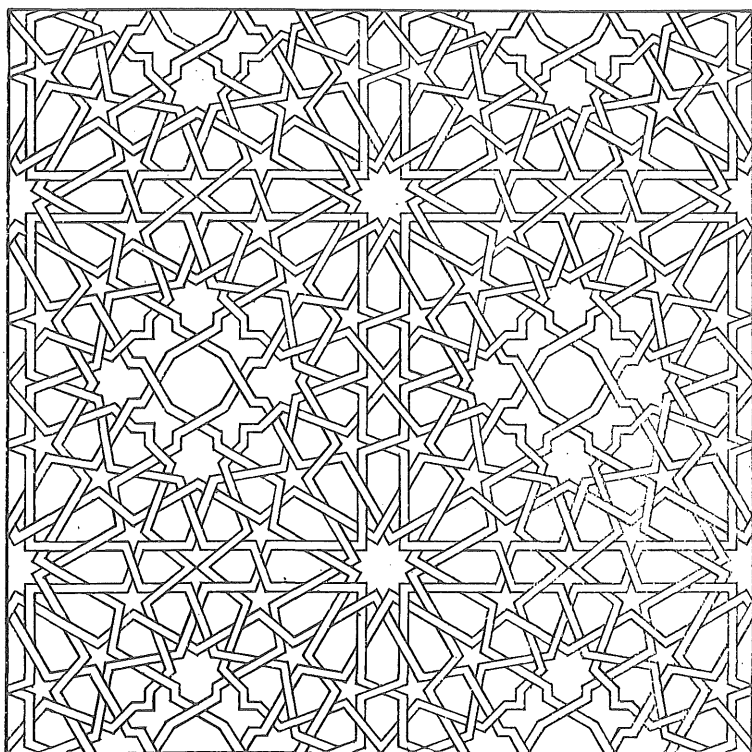
<sup>2</sup> Fué eficazísimo colaborador mío en estos trabajos, como en todos los realizados por entonces en los monumentos de Granada, el maestro de obras de la Alhambra don Juan de Dios Alarcón, cuyo entusiasmo y competencia en tan delicados menesteres no serán nunca bastante alabados. Los restos del baño se encontraron en malísimo estado: hubo que apuntalar, aplomar y enderezar muros, y vaciar algunos para volverlos a construir.



Granada. — Alhambra. Patio de la «casa del Polinario» antes de las obras.

*Fot. Torres Molina.*

por ser obra de agradable y pintoresco aspecto, que no perjudicaba la reconstrucción del edificio ni altera su aspecto <sup>1</sup>.



Granada. — Alhambra. Trazado geométrico de las yeserías de la casa inmediata al baño.

*Dibujo de Ambrosio del Valle.*

El baño es reducidísimo, pero de esmerada traza. Sus muros

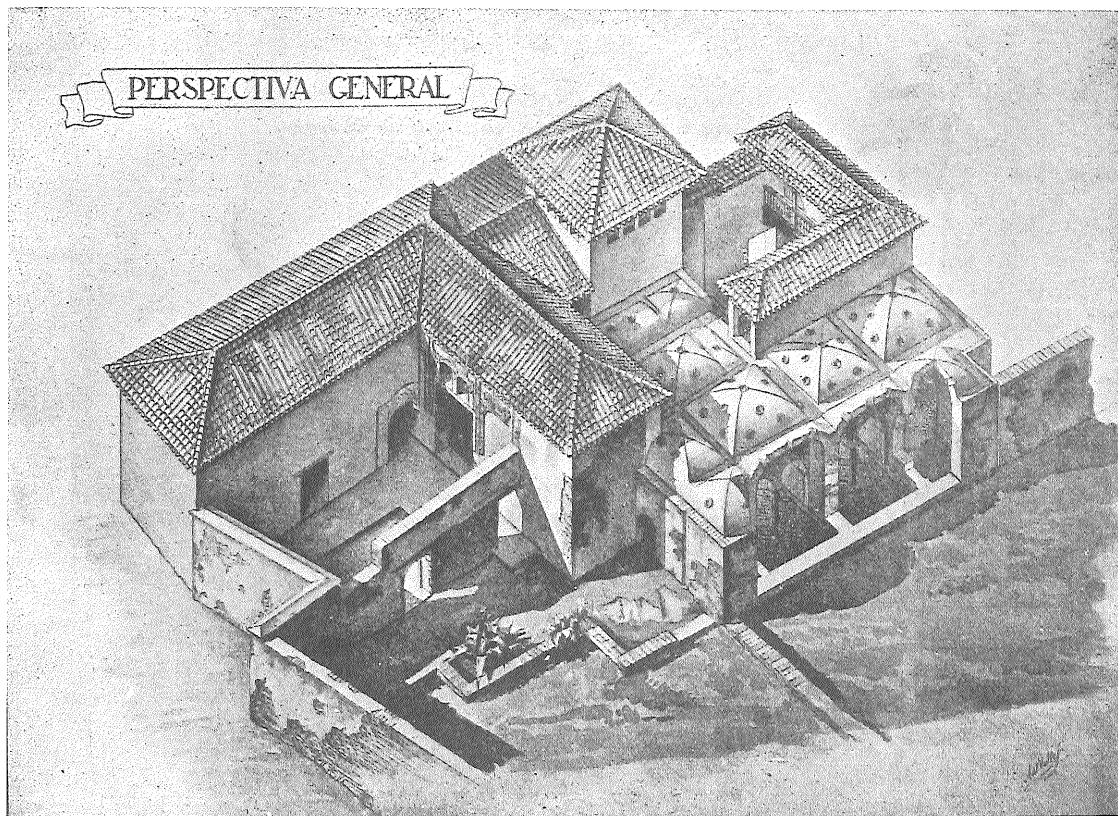
<sup>1</sup> Los planos y dibujos que acompañan y aclaran estas notas, han sido hechos por el alumno de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, don Ambrosio del Valle Sáenz, vecino de la Alhambra.





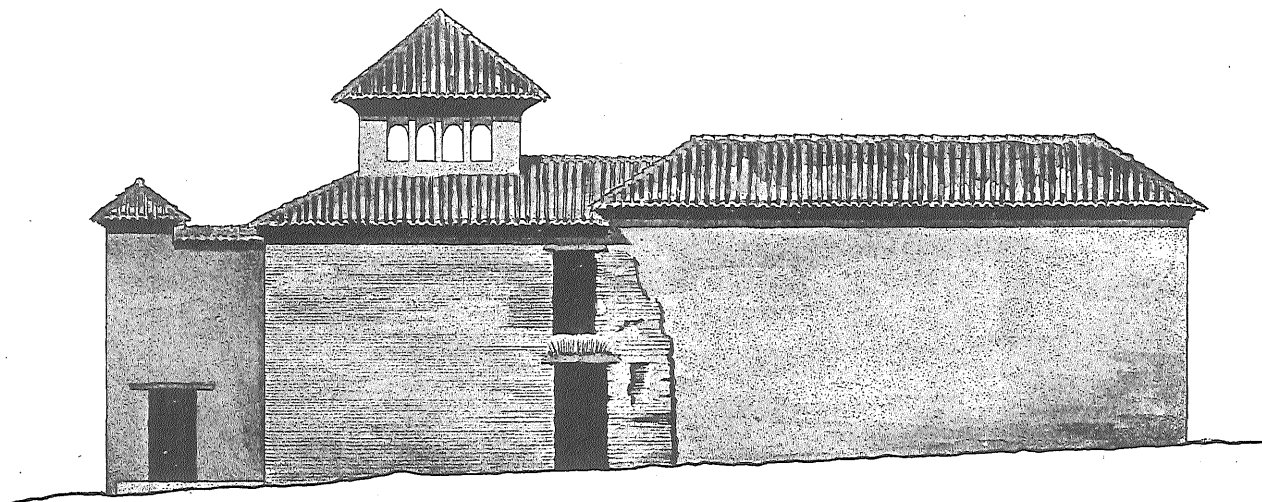
*Granada.* — Alhambra. Arcos del baño árabe de la «casa del Polinario» antes de las obras.

*Fot. Torres Molina.*



Granada. — Alhambra. Baño frontero a la Mezquita real y casa inmediata. Perspectiva.

*Dibujo de Ambrosio del Valle.*

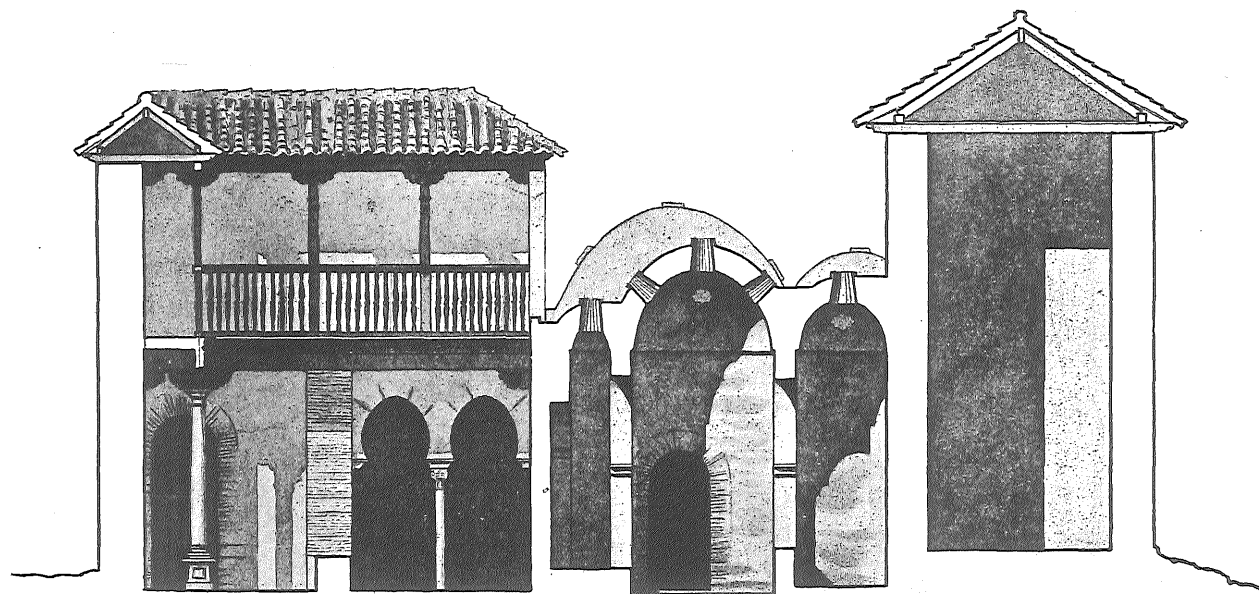


## ALZADO SVR

0 1 2 3 4 5 6 7 8 MTS

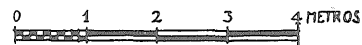
Granada. — Alhambra. Baño frontero a la Mezquita real. Fachada sur.

*Dibujo de Ambrosio del Valle.*



## SECCION POR A-B

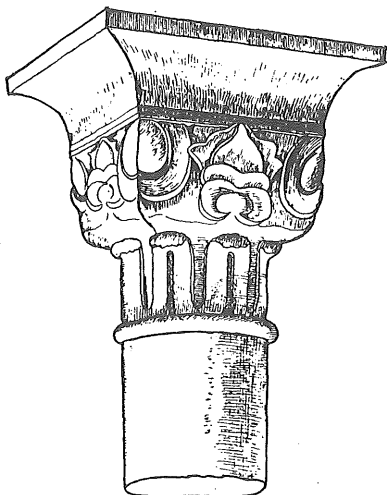
Granada. — Alhambra. Baño frontero a la Mezquita real. Sección por A-B.



*Dibujo de Ambrosio del Valle.*

son de ladrillo, excepto la parte baja del ángulo de noroeste, que es de argamasa. El meridional, de fachada, está sobre otro de hormigón muy duro, como romano. Entrase al edificio por la calle Real de la Alhambra, por una puerta lisa, abierta en el muro sur citado. Tras un breve pasillo, torciendo a la izquierda, se llega a la parte baja de una estancia de planta cuadrada, con dobles arcos en cada uno de sus lados, sobre medias columnas de ladrillo en dos de ellos y pilastras en los otros dos. Todos, excepto el de la derecha del lado septentrional, parece que estuvieron abiertos. Sobre los arcos élévanse muros en los que se conservaba algún resto de decoración de yeserías de polígonos estrellados y ataurique entre fajas horizontales, probablemente con inscripciones, según costumbre. A bastante altura ábrense cuatro ventanas por frente. También aparecieron las cajas de los canecillos que sostenían el vuelo de la cubierta, inclinados hacia arriba, según regla general en la Granada nazarí. Probablemente tras los arcos de la planta baja de la linterna, que no son de paso, hubo poyos o camas de fábrica, como en la llamada sala de las Camas de la Casa real, posible modelo de ésta, con objeto de que los clientes descansaran después del baño.

Lo angosto de las crujías a mediodía y poniente — 1,95 y 1,80 metros respectivamente —, autoriza esta hipótesis. Como el baño regio fué edificado por Yūsuf I (733 = 1333 - 755 = 1354), la linterna del que describo se agregaría al de Muḥammad III unos treinta a cincuenta años después de su construc-



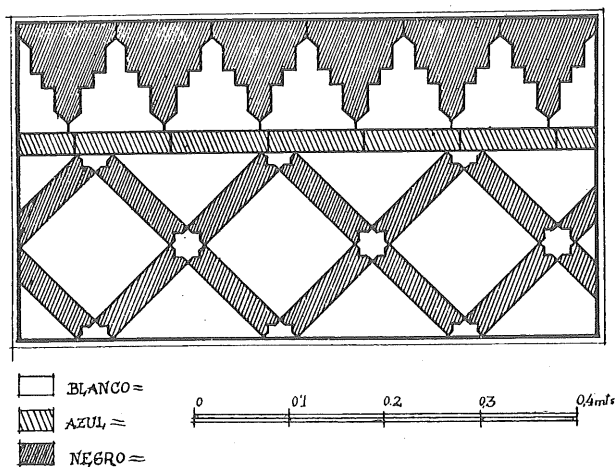
Granada. — Alhambra. Capitel del baño de la calle Real.

*Dibujo de Ambrosio del Valle.*

ción. Las crujías a mediodía y poniente estaban tan alteradas, que no es posible determinar su disposición primitiva.

Por el arco de la derecha, inmediato al de entrada, pásase a un pequeño vestíbulo y, desde éste, a una nave de 1,45 metros de ancho medio, cubierta con bóveda de medio cañón, que tal vez formase parte de las construcciones añadidas a la par que la linterna.

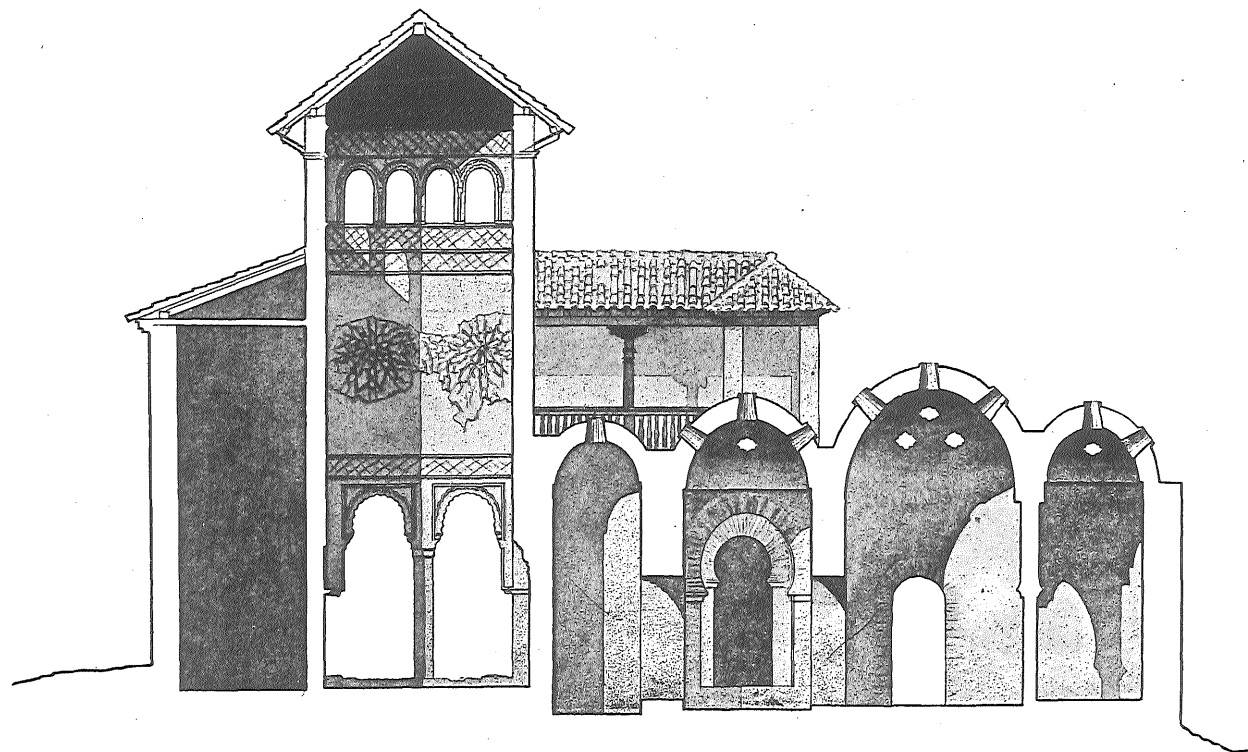
El resto de los locales que siguen, seguramente de la edi-



Granada. — Alhambra. Fragmento de zócalo de azulejos en el baño de la calle Real.

*Dibujo de Ambrosio del Valle.*

ficación primitiva, cubríanse con bóvedas esquifadas, en las que, al rehacerlas, dejáronse luceras estrelladas, en la forma y disposición corrientes. La primera habitación tenía pilastras arrimadas a los muros en sus extremos, sobre las que hubo arcos, atajando lugares destinados a pilas. La siguiente era algo más amplia, y en ella, dobles arcos de herradura aguda, como todos, sobre una columna central, limitaban espacios, a modo de alcobas, en dos de sus lados, habiendo en la del fondo una pila tras otro arco. Una puerta, a la izquierda, daba paso a la última



# SECCION POR C D

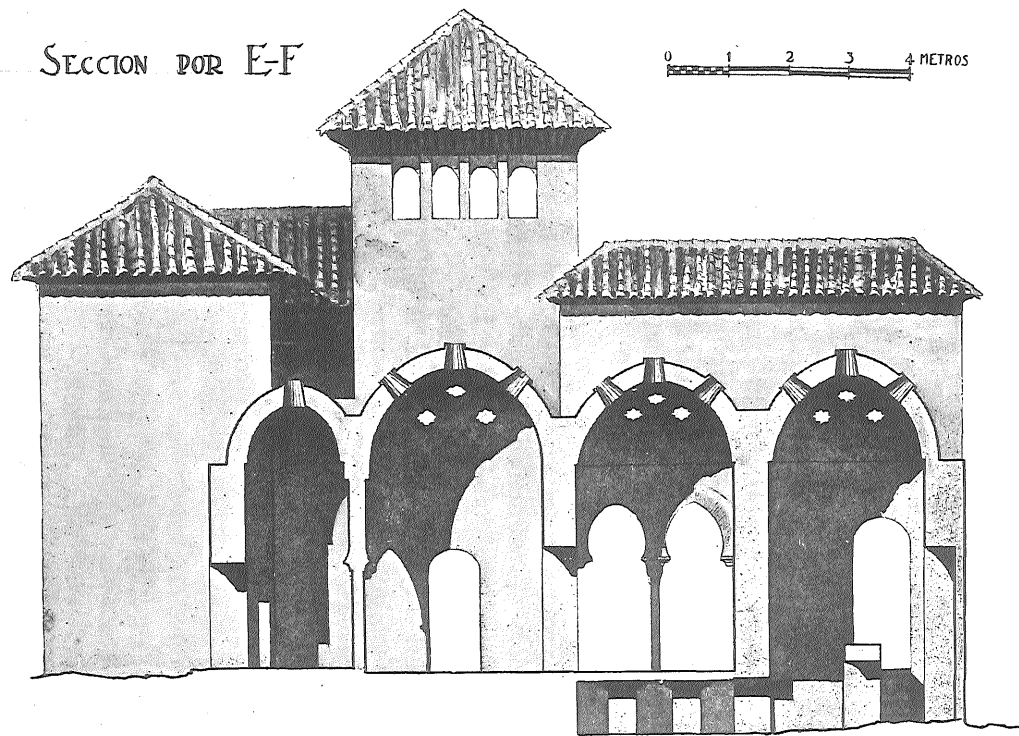
Granada. — Alhambra. Baño frontero a la Mezquita real. Sección por C-D.

0 1 2 3 4 METROS

*Dibujo de Ambrosio del Valle.*

# SECCION POR E-F

0 1 2 3 4 METROS



Granada. — Alhambra. Baño frontero a la Mezquita real. Sección por E-F.

*Dibujo de Ambrosio del Valle.*



estancia, también con partes atajadas por dobles arcos sobre pie derecho central, y en una de ellas una pila que conservaba restos del enchapado de azulejos. Tras el muro de fondo estaba el local de la caldera, con entrada independiente desde la calle. El humo y el aire caliente producido por el fuego bajo la caldera pasaban a un subsuelo de 90 centímetros de altura que ocupaba gran parte de la última habitación y se prolongaba bajo su pila de agua, saliendo por dos chimeneas situadas en el interior del muro de separación entre ella y la siguiente. El suelo se sostenía en la forma acostumbrada, por medio de pilares de ladrillo cuyas últimas hiladas tienen algún vuelo.

El único capitel *in situ* es del tipo corriente granadino, con su parte inferior cilíndrica y cúbica la de arriba, interesante por demostrar que en los primeros años del siglo XIV se empleaba ya esta forma en Granada.

La casa medianera del baño, a su saliente, no se ha terminado de explorar. Construyóse con posterioridad, y se aprovechó el muro oriental, de ladrillo, del baño. Los restantes muros son de cajones o tapiales de tierra, con entautados<sup>1</sup>. La fachada sur, alineada con la del baño, está sobre el mismo cimiento de hormigón durísimo que la de éste. Su entrada estaría al comienzo del pasillo que arranca de la calle y de ninguna manera en el fondo de la sala, por la puerta del baño, según aparece en el plano.

Como siempre, el centro de la casa lo forma un patio rectangular con alberca, solada con losetas de barro cocido de 0,37 por 0,30 metros, en cuyo testero de poniente hay una sala estrecha y larga que tendría delante un pórtico desaparecido. Le daba entrada una puerta, descentrada respecto del eje del patio, con *tāqas* en el grueso de sus jambas, y dos ventanitas semicirculares sobre ella. En torno quedan restos de yeserías, vaciadas como las de la torre del baño. El tema decorativo de las primeras es un lazo de 9-12 con relleno de ataurique en los espacios

<sup>1</sup> Llamán entautado en Granada al enchapado de un muro, hecho generalmente con trozos de ladrillo puestos de plano.

libres. En algún medallón octogonal se lee una inscripción, en caracteres cursivos, que traducida, dice: «Con el bien... el victorioso es Dios.» En las fajas de recuadro repítese, en los mismos caracteres, la consabida frase: «Y no es vencedor sino Dios» <sup>1</sup>. En el interior de la sala quedan también algunos restos de yeserías. Además de la nave citada reconstruyóse la que cerraba el patio a mediodía, que conserva restos de arcos con albanegas de yeso tallado. Toda esta parte tuvo solamente planta baja; en la que se le agregó posteriormente había en el piso alto vestigios de pinturas, entre ellos la de un guerrero, obra al parecer del siglo XVII, que se arrancó con cuidado. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

<sup>1</sup> Traducción de don Manuel Ocaña Jiménez.